

## ESTUDIOS

## QUÉ ES Y QUÉ NO ES ACOMPANIAMIENTO ESPIRITUAL

LUIS MARÍA GARCÍA DOMÍNGUEZ, S.J.\*

Fecha de recepción: julio de 2017

Fecha de aceptación y versión final: octubre de 2017

### RESUMEN

*El acompañamiento espiritual es una modalidad de diálogo pastoral que adquiere formas muy diversas, aunque no se identifica propiamente con la amistad espiritual, con la confesión, con el gobierno religioso, con la psicoterapia ni con otros modos de encuentro pastoral o de diálogo humano. El acompañamiento requiere frecuentes conversaciones, utiliza diversos recursos verbales y se dirige a fundamentalmente a buscar (a discernir) la voluntad de Dios y a facilitar su cumplimiento; aunque otros fines pueden también alcanzarse como objetivos parciales.*

**PALABRAS CLAVE:** acompañamiento espiritual, conversación espiritual, coloquio, diálogo pastoral, dirección espiritual.

### WHAT IS AND IS NOT SPIRITUAL ACCOMPANIMENT

### ABSTRACT

*Spiritual accompaniment is a pastoral dialogue modality that takes on very diverse forms, even though it does not strictly identify with spiritual friendship, confession, religious governance, psychotherapy or other methods of pastoral*

---

\* Profesor en el Instituto Universitario de Espiritualidad. Universidad P. Comillas (Madrid). lmgarcia@comillas.edu

*encounters or human dialogue. Accompaniment requires frequent conversations and the use of diverse verbal resources. Its fundamental aim is to seek (distinguish) the will of God and to facilitate its fulfilment; although other purposes may be achieved as partial objectives.*

KEY WORDS: spiritual accompaniment, spiritual conversation, discussion, pastoral dialogue, spiritual guidance.

## 1. Variedad de enfoques

El acompañamiento espiritual se inscribe en una tradición muy antigua. Fue utilizado por eremitas y cenobitas, por peregrinos y clérigos, por seminaristas y sacerdotes, por religiosos y religiosas de vida recluida o apostólica; pero también por laicos y laicas de todas las clases sociales, desde personas de la nobleza y de cultura refinada hasta sencillos campesinos rusos que acudían masivamente a visitar a sus ancianos *starsy*.

Ayer y hoy se ha hablado de paternidad y de padre espiritual, de dirección de conciencia y de guía espiritual, de consejo y consejero, de asesoría y de coloquio. Se ha puesto en relación con la confesión, con el gobierno eclesial y con la amistad espiritual; pero también se ha relacionado con la labor del médico, del psicoanalista, del psicoterapeuta no directivo y con el *counselor*. Y, en tiempos más recientes, algunos quieren complementarlo con la sabiduría de otras religiones, con el *coaching*, con técnicas gestálticas y corporales, con el *reiki* y con muy variadas formas de ayuda personal, no siempre suficientemente contrastadas.

Generalmente la fuente principal de inspiración de un acompañante proviene de alguna *tradición espiritual*, por lo que se habla de distintas «escuelas» de acompañamiento, como la eremítica y de los padres orientales, las tradiciones monásticas, la agustiniana, la dominicana, la franciscana, la carmelitana, la ignaciana, la oratoriana, la de salesiana, la alfonsiana y otras muchas<sup>1</sup>. Hoy algunos encuentran inspiración en algún autor

1. Ver G. FIROLAMO (Ed.), *Storia della direzione spirituale, I. L'età antica; II. L'età medievale; III. L'età moderna*, Morcelliana, Brescia 2006, 2010, 2008.

contemporáneo que les resulta inspirador por sus publicaciones, sus conferencias o su atractivo carismático.

Pero la mayoría de los acompañantes espirituales utilizan la multicolor sabiduría acumulada por la Iglesia, especialmente a partir de la Sagrada Escritura meditada y estudiada. Y resultan notablemente eclécticos en sus fuentes de inspiración, sacando de su arcón particular lo que les parece útil, tanto antiguo como nuevo (según Mateo 13,52).

El acompañamiento también viene condicionado por el *contexto y la situación de la persona acompañada*. Un buen acompañante se acomoda a la persona joven o mayor, con buena salud o enferma, laica o consagrada, que está en búsqueda inquieta o que persevera en sus opciones de vida. No se puede acompañar de igual modo a dos personas distintas. Por lo mismo también puede modular el acompañamiento la geografía (la costa o la sierra, el altiplano o el trópico, la ciudad o la aldea); la condición económica y social (riqueza o pobreza, *status* y profesión, estudio, trabajo o paro); el recorrido formativo (histórico académico, capacidad o limitación intelectual); el tipo de personalidad (más activo, más reflexivo, más afectivo); la forma de vida eclesial (sacerdote, consagrado, laico); y el tipo de problemas presentados. En definitiva, existen muchas posibles formas de acompañamiento que la Iglesia desea fomentar<sup>2</sup>.

## 2. Qué no es el acompañamiento espiritual

### *Se diferencia de la amistad espiritual*

El acompañamiento no es una relación ordinaria de amistad. Los amigos se conocen y se tratan, salen juntos, se llaman y se mandan mensajes, se comunican sus problemas y alegrías, intercambian ideas y sentimientos en un trato frecuentemente informal y a veces más serio. Se trata de una relación bidireccional, donde el intercambio de las confianzas es de ida y vuelta. Los amigos creyentes intercambian su experiencia de fe, sus

---

2. «La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este “arte del acompañamiento”»: PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 169; ver también nn. 24, 169-173, 199, 214.

opciones cristianas, sus dudas y sus seguridades; en ocasiones comunicarán experiencias religiosas muy profundas, sentimientos muy vivos surgidos en la oración. La amistad espiritual es muy beneficiosa y tenemos ejemplos de ella en la tradición espiritual<sup>3</sup>.

Pero el acompañamiento no es una relación entre iguales, sino «asimétrica», donde uno comunica de modo personal y el otro no, donde uno pide consejo y el otro lo recibe, donde uno manifiesta sus sentimientos y proyectos y el otro los escucha y ayuda a discernir, pero sin comunicar su mundo interior a la persona acompañada.

#### *No es cualquier diálogo pastoral*

El diálogo pastoral ofrece una palabra creyente sin pretensión de continuidad. Puede surgir en un encuentro espontáneo, cuando una persona pide consejo a un «pastor»<sup>4</sup> o si éste sale al encuentro de su grey. Este diálogo es puntual o se repite alguna vez; en él hay escucha, acogida, ánimo y quizá orientación o propuesta. Pero, por su condición misma, no suele profundizar en los problemas, aunque abre a la esperanza. Ciertamente, el diálogo pastoral es muy importante en la vida cristiana como gesto de acogida y anuncio que debe tener todo cristiano.

Pero el acompañamiento espiritual pide prolongar el tiempo del diálogo, repetir las conversaciones, profundizar en los temas, examinar los antecedentes, comprometerse a poner algunos medios, revisar el camino, incluir algún proyecto a medio o largo plazo.

#### *No se identifica con la confesión sacramental*

La reconciliación es un sacramento que generalmente tiene lugar en una breve conversación espiritual para recibir el perdón de Dios en la Iglesia.

- 
3. La valoración teórica de la amistad espiritual siempre partía de una experiencia muy positiva de la misma, en autores como san Basilio y san Gregorio Nacianceno, san Agustín, Juan Casiano, san Anselmo o el cisterciense Elredo de Rielval. En siglos posteriores cayó bajo cierta sospecha este tipo de relación, aunque continuaron los testimonios.
  4. Que puede ser varón o mujer, sacerdote, laico o consagrado.

«Quienes se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a Él y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron pecando, y que colabora a su conversión con la caridad, con el ejemplo y las oraciones»<sup>5</sup>. En el sacramento se confiesa el pecado reconocido y se recibe alguna orientación; pero en ese diálogo la mediación de la Iglesia queda en un segundo plano para resaltar la misericordia de Dios. Con todo, es cierto que la confesión ha sido un ámbito muy utilizado en la historia cristiana para incluir en ese momento alguna consulta de dirección espiritual.

Pero ambas constituyen realidades diferentes, pues en el acompañamiento no hay perdón sacramental, ni se requiere el orden sacerdotal para ser buen acompañante. En la entrevista de acompañamiento se puede hablar de faltas y pecados, pero con la intención de discernir sus antecedentes y causas, de entender mejor y buscar soluciones. El acompañamiento nos hace más lúcidos y conscientes de nuestras predisposiciones, capacidades y limitaciones; por eso el acompañamiento no suple la confesión, sino que más bien ayuda a su uso más consciente y profundo.

### *No es una psicoterapia*

La psicoterapia es una técnica conversacional para la curación de algún daño o dolencia en el psiquismo; busca curar una psicología herida, bloqueada o alterada. Trata de aliviar el malestar y de potenciar las capacidades del sujeto para un mayor equilibrio personal, incrementar su eficiencia y mejorar sus relaciones. La psicoterapia puede proporcionar más realismo al paciente, mayor sosiego ante angustias innecesarias y mostrar algunos recursos para enfrentar los problemas. La psicoterapia requiere una buena preparación profesional, pues la psicopatología humana es notablemente compleja y según la especificidad o profundidad de la enfermedad psíquica hay que estar notablemente especializado.

Pero el acompañamiento y la psicoterapia se mueven en planos diversos, con objetivos diferentes y utilizan instrumentos distintos. El acompañamiento espiritual tiene un horizonte específicamente espiritual, busca la

---

5. *Lumen Gentium*, n. 11.

transformación de la persona en Cristo, en la situación en que ésta se encuentre (madura o frágil, sana o enferma). El acompañamiento sí puede ayudar indirectamente a mejorar el psiquismo humano, por ejemplo, robusteciendo la voluntad, enseñando a tener relaciones más equilibradas o generosas, mostrando el valor de la familia, de la amistad o del trabajo bien hecho y, en general, aportando sentido a la vida. El acompañamiento también puede sostener la motivación para hacer un esfuerzo de mejora personal, por lo que es compatible con que la persona acompañada siga una psicoterapia con otro profesional.

Pero el acompañamiento espiritual no debe utilizar herramientas técnicas y profesionales para afrontar la depresión, las crisis de ansiedad, los trastornos paranoicos, narcisistas u obsesivos (incluidos los que manifiestan escrúpulos patológicos); ni para aliviar la multitud de dolencias que pueden atormentar el alma *psíquica* de la persona. Por eso el acompañamiento espiritual está más bien orientado a personas sin especiales disfunciones psicológicas, a sujetos con una personalidad normal; y ha de discernir muy bien si asumir, o no, la responsabilidad de un acompañamiento de personas con claros problemas psíquicos<sup>6</sup>.

En la tradición espiritual del Oriente cristiano se habla de las «enfermedades espirituales» y de su tratamiento mediante un trabajo espiritual<sup>7</sup>. Pero estas dolencias se refieren siempre a las producidas por las pasiones y por el pecado, que alteran la impassibilidad primigenia, la referencia primordial a Dios de todas las facultades. Aunque algunos textos antiguos pueden mostrar cierta ambivalencia en este punto, las enfermedades físicas y psíquicas no se deben tratar con remedios «espirituales»: el enfermo debe acudir al médico<sup>8</sup>.

- 
6. Aunque, por supuesto, puede hacer con fruto algún «diálogo pastoral» con esas personas.
  7. J. C. LARCHET, *Terapéutica de las enfermedades espirituales*, Sígueme, Salamanca 2014; F. RIVAS REBAQUE, *Terapia de las enfermedades espirituales en los Padres de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2013; T. SPIDLIK, *La espiritualidad del Oriente cristiano*, Monte Carmelo, Burgos 2004, 156 y 318-323.
  8. «El director espiritual debe captarlo para no atribuir al nivel espiritual lo que tiene un origen simplemente orgánico»: L. M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual. Teoría y práctica*, BAC, Madrid 1982, 284.

Tampoco la psicoterapia ofrece a su cliente un sentido de la vida, ni le mostrará todas las opciones evangélicas, ni necesariamente confrontará al sujeto con sus creencias y valores; aunque algunas escuelas sí le invitarán a darle algún sentido a su vida. El psicólogo no debería pronunciarse ante las creencias cristianas de su cliente<sup>9</sup>.

Con todo, el acompañante espiritual, como buen discernidor, debe conocer el corazón humano<sup>10</sup>, por lo que le podrán ser de utilidad algunos conocimientos de las ciencias humanas y de la psicología para mejorar su modo de acompañar, aunque sin «contaminar» la relación de acompañamiento con esos conocimientos más técnicos, ni utilizar terminología psicológica y clínica en sus observaciones y consejos.

### *No incluye ninguna técnica arcana*

El acompañamiento no incluye el uso de técnicas o procedimientos especiales, recónditos, secretos o reservados solamente a algunos elegidos. El acompañante cristiano no es un «gurú» iluminado que proporciona las claves para vivir desde alguna ilustración que le ha sido inspirada o mediante fórmulas que solo él conoce.

El acompañamiento espiritual no incorpora ninguna supuesta sabiduría antigua ni moderna que requiera emplear durante la entrevista técnicas corporales de relajación, ejercicios físicos o posturas especiales. En la entrevista de acompañamiento no se emplea el contacto físico para transmitir acogida, dar confianza, ofrecer seguridad, ni para animar a la persona con roces, caricias o besos, ni para relajarla con algún masaje. No conviene acabar las entrevistas rezando un padrenuestro con las manos entrelazadas ni con los cuerpos fundidos en un abrazo<sup>11</sup>. Algunas

---

9. Cosa distinta es cuando un sujeto acude a psicoterapia con notables distorsiones cognitivas o conductuales de contenido religioso; en tal caso ese contenido religioso «enmascara» o da cuerpo a la desorganización psíquica y, por supuesto, el psicólogo debe tratar dicha desorganización.

10. Es la «cardiognosis» de los antiguos: J. C. LARCHET, *Terapéutica*, op. cit., 426-428; T. SPIDLIK, *La espiritualidad*, op. cit., 337.

11. Ver A. CENCINI, «El cuerpo en la relación de ayuda» [original italiano]: *Tredimensioni* 1 (2004), 42-58.

de estas «técnicas» pretenden inspirarse en teorías psicológicas determinadas. Pero lo que resulta al menos discutible desde el punto de vista de la psicoterapia<sup>12</sup>, es claramente ambivalente y contraproducente en el acompañamiento espiritual cristiano y, además, es totalmente ineficaz para el fin que se busca. La necesaria y valiosa recuperación de la dimensión corporal o emotiva en la vida cristiana no se educa con estas prácticas.

La persona que acompaña encuentra en la rica tradición de la Iglesia todos los recursos para ayudar mejor, aunque también se interesa por las aportaciones contrastadas de las ciencias humanas. Pero el acompañante espiritual utiliza la escucha y la palabra, en un diálogo «cara a cara»<sup>13</sup> que se inscribe siempre en esa relación «triangular», donde el Espíritu está misteriosamente presente para iluminar y mover a ambos interlocutores. No existe más magia que la escucha respetuosa y activa, el discernimiento esforzado y la voluntad perseverante en el seguimiento de Jesús. La respuesta consoladora y eficaz que la persona acompañada necesita solo se la debe proporcionar su único Señor, «abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante»<sup>14</sup>.

### *El acompañamiento no dirige*

Se puede hablar legítimamente de *dirección espiritual* o de *dirección de conciencia*; pues en el acompañamiento se incluyen instrucciones, orientaciones o referencia a criterios morales, alguna enseñanza sobre los contenidos de la fe y se puede ofrecer una pedagogía de la oración. Pero la decisión corresponde siempre a la persona acompañada. Por eso el

- 
12. El contacto corporal suele suscitar sensaciones y emociones muy variadas en ambos interlocutores, como dominio y control, exhibicionismo, atracción y dependencia, sumisión, humillación o excitación sexual, entre otras. Y esto a nivel consciente o inconsciente.
  13. La relación «cara a cara» se diferencia, en psicoterapia, de la relación psicoanalítica, que favorece más la regresión (el paciente recostado en el famoso diván, sin mirar al analista), y de otras posturas corporales posibles.
  14. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, Sal Terrae, Santander 1990, n. 15.

acompañamiento se distingue del gobierno religioso y eclesial, aunque, ciertamente, tal autoridad ha de ejercerse de modo espiritual. El acompañamiento busca formar personas autónomas y adultas, y no dirige la vida de las personas, sino que las ayuda a decidir por sí mismas, de modo libre y responsable. Sin embargo, sí tiene una función pedagógica o educadora y, por lo tanto, requiere un papel respetuosamente activo por parte del acompañante<sup>15</sup>.

### 3. Qué es el acompañamiento espiritual

El acompañamiento espiritual supone encuentros *frecuentes*, a un ritmo estable. La duración de cada entrevista puede ser de una hora, o algo menos. El ritmo de los encuentros no se puede fijar de igual manera para todos, ya que puede ser desde semanal hasta más espaciado, según la situación particular de la persona acompañada, sus necesidades o su momento espiritual.

El acompañamiento requiere una relación de *confianza* mutua, pues se comunican confidencias muy personales, como la experiencia personal de Dios o las fragilidades personales.

Hemos dicho que la relación de acompañamiento es *asimétrica* y unidireccional. También tiene algo de relación *profesional*, entendiendo bien este término. En la tradición espiritual del Oriente cristiano solo se permitía la dirección espiritual a personas muy experimentadas, generalmente de cierta edad, que tenían hecho un largo recorrido espiritual: un sujeto *pneumatikós*<sup>16</sup>. Aunque hoy podemos tener un ideal menos elevado, es claro que no basta la buena voluntad para poder acompañar.

También el *espacio* ordinario donde tiene lugar la entrevista es relevante: conviene un lugar un tanto formal, no demasiado personal, situado en un

---

15. La «no directividad» se aconseja frecuentemente al acompañante espiritual. Pero, aplicada estrictamente, impediría preguntar, explorar, analizar, instruir, sugerir, aconsejar, proponer, discernir y ayudar a elegir.

16. J. C. LARCHET, *Terapéutica*, op. cit., 421-429.

contexto religioso o pastoral, que garantice la discreción de las palabras, pero suficientemente accesible o transparente, como es un despacho o una sala pastoral; no son buenos los rincones recónditos o demasiado intimistas. Ni tampoco espacios públicos como una cafetería, un parque o un paseo, en los que surge la distracción y la informalidad del trato y donde se dificulta la profundidad.

### *Tiene fines claros*

El acompañamiento parte de las cuestiones que plantee cada persona acompañada, pero busca *un objetivo principal*: ayudar a la persona acompañada a ser más fiel a su condición cristiana, a seguir a Cristo e imitarle, a configurarse con Él según su propia vocación.

Dios es lo central en el acompañamiento espiritual cristiano<sup>17</sup>: el Dios cristiano, trino y uno, manifestado en Jesucristo, único salvador de los hombres. Un Dios sentido y vivido como cercano; o buscado en la duda, la incertidumbre o en la adversidad. Dios tiene que estar presente en la experiencia del acompañamiento; sin espacios de silencio, sin oración, sin sacramentos, el acompañamiento no puede avanzar mucho y acaba siendo un diálogo amistoso y quizá estimulante, pero no será «espiritual».

Además, el seguimiento de Cristo pasa siempre por alguna *opción de vida*, pues Dios tiene un proyecto para cada persona. Y el acompañante no conoce ese plan que Dios tiene, pero debe ayudar a la persona acompañada a encontrar su proyecto sin miedos ni condicionada «por afección alguna que desordenada sea»<sup>18</sup>.

Junto a este objetivo general, el acompañamiento puede tener *otros objetivos* parciales que se pueden integrar con el anterior: conocerse a sí mismo cada vez mejor; aceptarse en los propios límites; saber manejar los conflictos; suavizar o fortalecer el propio carácter; responder mejor a las obligaciones académicas, laborales, familiares o sociales; crecer en las

---

17. W. A. BARRY – W. J. CONNOLLY, *La práctica de la dirección espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011, 34-55.

18. Como dice IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, op. cit., n. 21.

relaciones interpersonales. Todos estos, y otros, pueden ser jalones en el camino hacia una internalización personal del evangelio.

### *Utiliza variados recursos verbales*

El acompañamiento es un tipo de conversación muy cuidada, que utiliza distintos recursos. Los primeros son, indudablemente, *acoger* y *escuchar*. Pero no es fácil escuchar largamente, atendiendo a los hechos narrados, a la comunicación no verbal, a los sentimientos y al sentido de lo que se va diciendo. El acompañante también debe saber *preguntar*, para ayudar a hablar, para profundizar; nunca por curiosidad, sino para entender y facilitar el proceso espiritual, mediante preguntas abiertas que posibiliten la libre exploración. Pero muchas veces no será menester preguntar, pues bastará hacer eco o *reflejo* de lo escuchado para que la persona siga hablando y comprendiéndose mejor.

En el diálogo de acompañamiento, aunque no sea muy frecuente, puede haber alguna intervención de *contraste*, cuando el acompañante no ve claro el discurso de la persona acompañada. ¿Ha tomado una decisión por moción de Dios o por un impulso propio? ¿Emprende un voluntariado por generosidad cristiana o por acallar su conciencia? ¿Se engaña en alguna relación, sin darse cuenta? También se pueden hacer *propuestas* de algunos instrumentos de vida cristiana para practicar en la vida ordinaria. En síntesis, el acompañamiento acompaña en la curación, no solo en el diagnóstico<sup>19</sup>.

Ante posibles crisis o bloqueos se han de multiplicar los esfuerzos para ayudar, mediante escucha, reflejo, pregunta, instrucción o propuestas. Si la persona acompañada sufre en su alma, el acompañante la puede animar un poco, pero la verdadera consolación solamente la puede proporcionar Dios. Pues apoyar demasiado a una persona desanimada no la ayuda a soportar adultamente la adversidad ni a buscar en Dios su confianza, sino que la hace más dependiente de su acompañante. Y si surge alguna crisis

---

19. El diagnóstico te permite guardar las distancias: le has dicho al paciente lo que le pasa y tu tarea termina ahí. En cambio, la cura te obliga a implicarte, te ves comprometido en su situación y no sabes por cuánto tiempo: S. GUARINELLI, *El sacerdote inmaduro. Un itinerario espiritual*, Sígueme, Salamanca 2016<sup>2</sup>, 105.

psíquica, el acompañante espiritual no debe intentar sustituir al profesional adecuado, puesto que Dios no altera las leyes de la naturaleza y distingue la salud psíquica de la salud espiritual.

### *Incorpora el discernimiento*

Todos los recursos de la conversación se ponen últimamente al servicio del discernimiento espiritual, ya que no es suficiente aplicar criterios generales a las situaciones concretas<sup>20</sup>.

La persona acompañada ha de aprender a discernir su propia vida, sus reacciones, sus sentimientos. Ha de familiarizarse con las señales de Dios y del «buen espíritu», que en ocasiones punza y remuerde la conciencia y en otras ocasiones da ánimo y fuerzas, consuela e inspira buenas decisiones. Y también ha de reconocer las mociones y tentaciones del mal espíritu que puede tentar con placeres sensuales y con impedimentos patentes; pero que también engaña con consolaciones que pueden parecer de Dios<sup>21</sup>. Ese discernimiento de la persona acompañada ha de ser ayudado y confirmado por su acompañante, que discierne conjuntamente con ella.

Pero muchas veces la persona acompañada acertará perfectamente en su discernimiento y en el seguimiento de Cristo. Pues el discernimiento «empodera» a las personas acompañadas y hace que el acompañante deba ir «disminuyendo», a medida que su discípulo «crece» y es guiado más directamente por el Espíritu, como hace el Bautista ante Jesús (Jn 3,30).

Por eso la relación de acompañamiento que incorpora el discernimiento es respetuosa, no directiva. Incluso la confrontación se hace en un clima de mutua confianza, con la certeza de que solo se busca ayudar. Pero siempre la decisión pertenece a la persona acompañada, que tiene derecho a decidir y a equivocarse, como también a rectificar posteriormente.

---

20. Aplicar las normas no es igual que hacer discernimiento; las normas son principios generales, el discernimiento mira a lo concreto: PAPA FRANCISCO, *Amoris laetitia*, nn. 304-305.

21. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, o.c., nn. 314-315 y 331. Antes de él lo señalaron numerosos autores espirituales desde san Pablo (2 Cor 11,14).

El acompañante debe alejar la tentación de controlar la vida de la persona, incluso cuando considere que se equivoca<sup>22</sup>.

*Y el acompañamiento remite a la vida*

El acompañamiento espiritual busca que la persona sea fiel a Dios en su vida concreta: en la familia, en la profesión, en las relaciones de amistad y de pareja, en su presencia pública, en la comunidad cristiana, en la Iglesia. La persona que acompaña (varón o mujer) no debe gobernar la vida de la persona acompañada, pero sí puede intervenir con sugerencias o propuestas para que esa vivencia espiritual se refleje cada vez mejor en su vida cotidiana. No debe organizarle la vida, hacerle su proyecto personal, marcarle las pautas de una vida cristiana; pero sí debe invitarla a que lo haga.

En *conclusión*, el acompañamiento es una relación temporal de ayuda espiritual, que tiene un carácter «triangular», donde confluyen el misterio de Dios y el misterio de la persona. Es un terreno sagrado, que el acompañante habrá de transitar con gran discreción y respeto, aunque con la libertad de quien busca ayudar de parte de Dios a crecer como personas adultas y libres y como cristianos cada vez más fieles al seguimiento de Cristo mientras habitamos significativamente en este mundo.

Terminamos aquí esta incompleta presentación para que el lector continúe su propia reflexión sobre el importante ministerio eclesial que es el acompañamiento espiritual.

---

22. Las diferencias de criterio en el acompañamiento pueden ser puntuales o muy repetidas; en este segundo caso parece que dicho acompañamiento no fluye muy bien y seguramente sería mejor terminarlo.

---

# SALTERRAE

Walter Kasper

## Lo absoluto en la historia

*Filosofía y teología de la historia  
en el pensamiento del último Schelling*

  
SALTERRAE

  
Presencia  
Teológica

WALTER KASPER

**Lo absoluto en la historia**

*(Obra Completa  
de Walter Kasper – 2)*

P.V.P.: 30 €  
640 págs.

Más información en  
[www.gcloyola.com](http://www.gcloyola.com)

La mediación entre lo absoluto y la historia constituye el hilo conductor de la filosofía última de Schelling, cuya influencia en el pensamiento de Kasper está vinculada asimismo a uno de los grandes temas estudiados en este libro: puesto que lo absoluto ha entrado libremente en la historia, que es el campo de las libres decisiones de los hombres, la historia ha de concebirse como diálogo de libertades: la humana y la divina.

  
LOYOLA  
GRUPO DE  
COMUNICACIÓN

Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)  
[pedidos@grupocomunicacionloyola.com](mailto:pedidos@grupocomunicacionloyola.com)

---